

## EL GRAN SEBASTIÁN

¿Quién es el gran Sebastián?

Su existencia es mitad real y mitad imaginaria. Su realidad estriba en ser un descendiente inscrito en mi línea genética. Su presencia mítica está anclada en una larga cadena de sucesos que remontan a la infancia y culminan en el quehacer profesional de una vida dedicada a los niños. El gran Sebastián es aquel niño curioso, travieso e inquisitivo, cuyas preguntas estimulan a quien lo escucha. Sebastián es alegre, vivaz y sociable. Se acerca y sin temor saluda con una gran sonrisa a la gente mayor. Frente a otro pequeño, de inmediato quiere hacerlo su amigo. Le platica, lo invita y en unos minutos ya está hecho el vínculo. Si se muestra receloso, Sebastián se las ingenia para convidarlo a un juego. Y, si de plano el otro se muestra hostil, entonces se aleja con discreción y busca nuevos encuentros.

Sebastián tiene también sus malos ratos, cuando se ofusca, alega con vehemencia y quiere convencer a todos con argumentos centrados en su visión de ese mundo tan misterioso que gira a su alrededor. Entonces no hay poder humano que lo saque de su empecinamiento. Si se le deja, después de un tiempo regresa, dialoga y acepta a medias nuestra experiencia.

Es un niño volátil y etéreo, cuya imaginación flota en un espacio fantástico, donde cada individuo es un héroe o un villano dotado de poderes mágicos que lo hacen invulnerable, pero gracias a su ingenio Sebastián encuentra siempre la fórmula para vencerlo. Si el adversario tiene poderes de fuego el los enfría con sus poderes de agua, o y si aquél tiene el poder del agua entonces Sebastián la congela con su poder de hielo. Su vida es un continuo vagar por las regiones más recónditas de un flujo continuo, resplandeciente y encantado.

Si pide una historia ésta debe ser contada según sus cánones, los personajes deben amoldarse a sus deseos. No acepta cambios ni triquiñuelas. En los finales, siempre hay alternativas y el cuenta cuentos necesita gran ingenio para encontrar nuevas avenidas por donde transite el relato, o bien, finales distintos, o una segunda parte. En los títulos da su opinión y, si no le gusta, busca equivalentes. Con frecuencia cambia los nombres de los personajes o sus atributos mágicos.

Sebastián es un duendecillo que acicatea al narrador y le obliga a ir más allá del relato lineal. Él es quien le da profundidad y equilibrio al cuento, porque lo inscribe en una dimensión diferente a la del tiempo y el espacio. Sebastián hace hasta lo imposible por encontrar esa consistencia viscosa y abigarrada que se nos pega en la memoria, y nos conduce de lleno a la dimensión afectiva, ahí donde las emociones y sentimientos se conjugan con los mitos, los hechizos y el encanto de las hadas, los elfos y los magos. Es la memoria colectiva de las leyendas y tradiciones milenarias. El resultado: una historia donde el que la cuenta ya no es el dueño de las palabras sino que éstas han sido o transformadas por el encanto y el entusiasmo de Sebastián: gran benefactor y artífice de los cuentos infantiles. Sebastián no reclama derechos ni regalías, él no es un personaje de los relatos aunque impone su sello a todos y cada uno. Es la esencia misma del cuento. Sebastián es un niño de carne y hueso y a la vez el niño que todos llevamos dentro.

México D. F. Septiembre 2006